

VIDA DE SAN ANTONIO DE PADUA.

PRIMERA PARTE.

VUele mi pluma ligera,
y con su poblado vuelo
rompa el viento, y no le enfaden
de Apolo los rayos bellos,
para que pueda escribir
el natal, vida, y portentos
de SAN ANTONIO DE PADUA,
para lo qual pido, y ruego
al Padre Eterno me dè
amparo, auxilio, y acierto,
y à la segunda Persona
memoria, y entendimiento,
la ciencia, y sabiduria
al Sacro Espiritu excelso,
y à los quatro Evangelistas
Lucas, Juan, Marcos, Mateo
sus plumas, para que pueda
escribir con mas acierto,
Querubines, Serafines,
los nueve Coros Supremos,
Tronos, y Dominaciones,
que hay en el Celestial Reyno,
Profetas, y Patriarcas,
que hay en la Corte del Cielo,
Virgenes, Santos, y Santas
me ayuden, y aquel lucero

de

de la Esclarecida Virgen,
Reyna del Empyreo Cielo,
Hija del Eterno Padre,
Madre del Sol verdadero,
amada Esposa, y querida
del Sacro Espiritu Eterno;
pues es Hija, Esposa, y Madre,
refugio, y amparo nuestro,
Suplicote, dulce Madre,
norte esclarecido, y bello,
Palma encumbrada, que llega
al Trono de Dios supremo,
Torre Davidica hermosa,
Escala del verdadero
Jacob, que por ella suben
sacros Angeles al Cielo.
En la Ciudad de Lisboa
Corte del insigne Reyno
de Portugal, residia
un varon muy justo, y bueno,
llamado Martin Bullones,
que era de virtud exemplo,
su esposa Doña Teresa
Tavira, y era no menos
en virtud, que su marido;
en fin, un hijo tuvieron,
y en el Sagrado Bautismo
de nuestra Fè le pusieron
Fernando, y apenas tuvo
edad capáz le pusieron
à aprender aquellas letras,
que se hàn de aprender primero:
y en el nectar de su Madre
mamò con instinto cierto
la devocion de la Virgen,
que mantuvo con esmero
toda su vida, y apenas
quince Abriles se cumplieron
en èl, edad que à los otros
abre los ojos del cuerpo,
por ver las pompas del mundo,
y seguir torpes, y necios
el vil gusto de la carne;
èl los abriò pero viendo,
los muchos daños, que traen,
y para huir muchos de ellos
determinò el recogerse
en un Sagrado Convento
de Canonigos Reglares,
que està fuera en aquel pueblo
de la Orden Agustina:
tomò el havito, y haciendo
profesion à los dos años,
pidiò licencia, y contento
fue al Convento de Coimbra,
y en èl estuvo algun tiempo.
Por esta casa pasaron
predicando el Evangelio
cinco santos Religiosos,
y pasaron à Marruecos,
à predicar à los Moros,
y ellos barbaros, y necios
por no oirlos predicar
mil martyrios les hicieron,
y al Convento de Coimbra
traxeron sus santos cuerpos,
y en un Altar colocados
los cinco Santos pusieron,
Fernando por imitarles
tomò el Havito al momento
de San Francisco, y tenia
veinte y seis años, y es cierto,
que porque dél no supiesen
se mudò con buen intento
su nombre que era Fernando,
y tomò el de Antonio luego.
Al Africa lo imbiaron
à que predicase cuerdo
el Evangelio Sagrado
à aquellos barbaros tercos,
y estandoles predicando
le acometiò con imperio
una grave enfermedad,
que le obligò con anhelo
embarcarse para España,
y fueron todos los vientos
tan contrarios, y furiosos,
que en lance, en lance se vieron
en Sicilia, donde supo
que en ella estaban de asiento

San Francisco, y que en Asis
celebraba en aquel tiempo
Capitulo, y SAN ANTONIO
aunque no del todo bueno
quiso ir à hallarse en èl,
y acabado se volvieron
à sus Conventos los Frayles,
y no huvo en todos ellos
quien lo quisiera llevar,
porque estaba muy enfermo,
y todos por idiota
sin lastima lo tuvieron;
mas el rogò à un Religioso
de sublimes pensamientos
se lo llevase consigo,
y lo llevò à un Monasterio
llamado Monte de Paulo,
y en èl estuvo viviendo,
dandose à gran penitencia,
mortificando su cuerpo,
sirviendo à los Religiosos,
con fregar, y andar barriendo:
Despues mandaron, que fuera
èl con otros compañeros
à la gran Ciudad de Forli,
donde diò indicios muy ciertos
de su gran sabiduria,
estudiando con gran zelo
la Sagrada Teologia;
pues fue entonces el primero,
que de su Sagrada Orden
la leyò en todo aquel Reyno.
Eran tantos los prodigios,
maravillas, y portentos,
que con sus predicaciones
hacia cada momento,
que no hay pluma que lo escriba,
papel, tinta, ni tintero,
con que poder explicar
tan solo un rasgo pequeño.
Què de Hereges no volviò
à la Ley de Dios Inmenso?
Què de almas no imbiò
à gozar de Dios el premio?
Què conversiones no hizo
con sus santos documentos?
Una vez entre otras muchas
estando en un aposento
solo el Santo en Oracion
el huesped con gran zelo
estuvo zelando al Santo,
y vido el quarto pequeño
con una gran claridad
todo encendido por dentro;
continuólo mirando,
y vido un Niño pequeño
sobre su libro que daba
alegria solo el verlo;
despues en los mismos brazos
SAN ANTONIO muy contento
lo tomò, y lo acariciaba
dandole abrazos, y besos,
mirabale el rostro al Niño,
y se quedaba riyendo,
por un dilatado rato,
y volvia à hacer lo mesmo.
Por revelacion Divina
supo el Santo, que lo vieron:
llamò al referido hombre,
que lo habia estado viendo,
y le pidiò, que callàse,
y le guardàse el secreto,
y que à nadie se lo diga
mientras viviere en el suelo.
Una vez estando el Santo
en los Hereticos Reynos,
predicando à los Hereges
el Sacro-santo Evagelio,
huvo uno muy rebelde,
que llamaban Bonibello,
el qual creer no queria
en el Santo SACRAMENTO,
y sobre esta rebeldia
à argumentar se pusieron,
al qual el Santo Bendito
lo venciò en muy breve tiempo;
el Herege le pidiò
todo de soberbia lleno,
que le hiciera alli milagros,
y el Santo de gozo lleno

hizo uno, que quedaron
absortos todos al verlo,
y fue, que este tal Herege
tenia para su empleo
una Mula, y en tres dias
no le quiso dar sustento:
el Santo despues que huvo
celebrado aquel Mysterio
de la Misa, con la Hostia
del Sacramentado Verbo,
fue donde estaba la Mula,
y llegando al sitio mesmo
donde estaba aqueste bruto,
le dixo lo que refiero:
En nombre de este Señor,
que en mi indigna mano tengo,
que vengas pronta, y le hagas
reverencia; y à este tiempo
vino corriendo la Mula,
y se arrodillò en el suelo;
el Herege le ponia
cebada, y paja entendiendo,
que con esto el animal
se iria, y no hiciera aquello.
Viendo tan grande prodigio
los Catolicos, le dieron
à Dios infinitas gracias,
y los Hereges soberbios
quedaron al vèr el caso
confusos, y muy suspensos,
y el amo de dicha Mula
à la Ley de Dios fue vuelto.
Ea, discreto Auditorio,
seamos con mucho zelo
devotos de SAN ANTONIO
de PADUA, porque gozèmos
por su intercesion auxilios
de gracia, y despues el premio
de la Gloria, y aqui dà
fin al Romance primero.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.

SEGUNDA PARTE.

SUpuesto, que prometì
en la otra parte primera,
referir de SAN ANTONIO
sù muerte con eloqüencia,
dirè algunas maravillas,
antes de explayarme en ella.
Y asi digo, mis oyentes,
tendrán por cosa muy cierta,
que estando el Santo una vez
predicando la Fè nuestra
entre incredulos Hereges
en las hereticas tierras
despues de dicho el Sermon
de nuestra Ley verdadera,
se juntò un coro de aquellos
de falsa, y maligna secta
à conversacion del Santo,
diciendo, que daba muestras
de Santidad. Y uno de ellos
incredulo en gran manera,
traxo un vaso cristalino,
y un sarmiento en la siniestra,
y con colera, y con rabia
dixo de aquesta manera:
menos que aqueste sarmiento
al punto no reverdezca,
y me llene aqueste vaso
de vino, no creo sea
este Santo, como dicen:
Y por alta providencia
se llenò el seco sarmiento
de ojas, huvas, y de ellas
saltò el vino, y se llenò
el vaso de tal manera
que rebosò largo rato,
y viendo el caso se aprestan
muchos de los que lo vieron
à pedirle à Dios clemencia,
y juntamente al del vino
los convocò à que lo hicieran.
Otra vez en la Ciudad
de Armiño, estando en la misma
predicacion, no podia
traerlos, à que lo oyeran,
y por la gran muchedumbre
de Hereges, que habia en ella,
y por no querer oirlo,
se partiò con ligereza
à las orillas del mar,
que estaba de alli bien cerca,
y llamò à todos los Peces,
que sus margenes sustentan;
al punto todos vinieron,
y sacando sus cabezas
con muy seguras palabras
les dixo desta manera:
oidme todos vosotros,
pues que los hereges niegan
mis palabras, y no quieren
escucharlas, ni creerlas.
Y el Santo les llamò hermanos,
y con sosiego, y paciencia
escucharon el Sermon,
que les hizo con presteza,
de los muchos beneficios,
que Dios les hace en su esfera;
y de las debidas gracias,
que se debe à su grandeza,
y como le han de servir
en premio de las finezas.
Acabado su Sermon
inclinaron sus cabezas,
dando à entender, que tomaban
su bendicion, pero apenas
vieron aqueste prodigio
todo aquel Pueblo les ruega,
que les predique, y les diga
mas de la Ley verdadera,
y muchos de ellos dexaron
las renegridas tinieblas
de la Ley en que vivian,
y à la de Dios se confiesan.

En

En esta misma Ciudad
unos Hereges lo llevan
à sus casas convidado
un dia, porque comiera,
y en el manjar le arrojaron
de veneno larga cuenta;
llegò pues el medio dia,
y le pusieron la mesa;
pero Dios le revelò
antes, que el manjar comiera,
como querian matarle,
y que la comida mesma
tenia mucho veneno,
para lograr lo que intentan,
y el Santo con gran bondad
despegò con gran modestia
sus honestissimos labios,
y asi los reprehendiera,
y ellos dieron la disculpa,
que iban à hacer la experiencia
si era Predicador
Apostolico, y le empeñan
sus palabras de volverse
à su Fè; como comiera
del manjar, sin que le hiciese
daño, y con esta propuesta
echò, pues la bendicion
el Santo à toda la mesa,
y comenzando à comer,
acabò, sin que le hiciera
daño, ni lesion alguna,
y al punto reconocieran
sus errores, y abrazaron
la Ley, que el Santo venera.
En el Convento que estaba
SAN ANTONIO de asistencia
habia un cierto Novicio
muchacho de edad pequeña,
este se huyò del Convento,
y el Santo Havito dexa,
llevandose un Salterio,
que de SAN ANTONIO era,
asi que se hallò sin èl,
le pidio el Santo con veras
à Dios, que le revelase
su lloro, que por él pena.
Yendo, pues, dicho Novicio
pasando por la ribera
de un rio, le saliò un hombre
à su propria delantera,
con una espada en la mano,
y dixo de esta manera:
vuelve el libro à SAN ANTONIO
y sino en aquesta selva
hè de quitarte la vida,
sin que nadie te defienda;
ahora es preciso el decir,
que aqueste el Demonio era.
El Novicio se volviò
à su Convento, y le entrega
à SAN ANTONIO su Libro,
y al mismo Santo lo empeña,
para que su Guardian
el Havito le volviera.
En la Ciudad de Bolonia
viviò con mucha riqueza
un principal Cavallero,
casado con una Dueña
devota de SAN ANTONIO,
la qual viviò con gran pena,
por causa de su marido,
que era de incapáz prudencia,
dandole mil pesadumbres,
por la ocasion de que era
esteril, y no paria.
Y un dia, que la inclemencia
de su inadvertido esposo
la ultrajò en gran manera,
sobre lo dicho aquel dia,
en un tierno llanto embuelta
se fue à su Sagrado Convento,
donde con culto Divino
à SAN ANTONIO veneran.
Entrò en su heroica Capilla,
inundandola con perlas,
y à SAN ANTONIO de PADUA
le dixo de esta manera:
Santo de mi corazon
amada, y querida prenda,
consuelo del afligido,

reme-

remedio del que te empeña;
bien sabes amado Santo,
la afliccion que à mi me cerca,
y tambien sabes la causa,
porque la paz atropella,
pidote, que pues que tienes
el poder de Cielo, y Tierra
en tu mano le supliques,
que sucesion me conceda,
à vér, si mi amado esposo
templa en amor su impaciencia.
Levantóse la Señora,
y Quinilde en su casa entra
al cabo de pocos dias
reconoció de que era
la suplica concedida;
y à su esposo le diò cuenta,
el qual con sobrado zelo
la abrazò, y al punto intenta,
que à S. ANTONIO de PADUA
se le celebre una fiesta,
llegò el dia de su parto,
y en vez de un Niño pariera
tal, un pedazo de carne,
sin manos, pies, ni cabeza,
al incredulo marido
le pesò de todas veras
las honras, que hizo al Santo;
pero la Señora intenta,
que aquel pedazo de carne
en un lienzo se embolviera,
y sobre el Altar del Santo
luego al punto se pusiera,
lo qual un pequeño paje
al mismo Santo lo entrega;
despues mandò la Señora,
que una Misa se dixera
en honra, y gloria del Santo,
y al punto se le celebra,
y à el levantar de la Hostia
oyeron, que con voz tierna
entre los envueltos lienzos
un Niño tierno se quexa,
acudió toda la gente,
y desenvuelven de priesa
los lienzos, y hallan un Niño
de peregrina belleza,
todo parecido al Santo,
y à su Madre se lo entregan,
la qual recibiò tal gozo,
que à comparar no se llega,
y al instante de la cama
se levantò sana, y buena,
tambien su querido esposo
su incredulidad destierra,
pidiendo perdon à el Santo,
y haciendole ricas fiestas
siendo tambien su devoto,
como su esposa lo era.
Otra vez estando el Santo
en Padua, segun se cuenta,
le revelò el mismo Dios,
que su mismo padre era
acusado falsamente,
por una muerte, y que cerca
estaba para la muerte,
y fue en horca la sentencia:
pidiò el Santo al Guardian
por solo un rato licencia,
y desde Padua à Lisboa
fue llevado con presteza
por un Angel, y à la casa
del Gobernador, que era
fue, y le dixo estas razones:
Señor, por las Llagas mismas
de Jesu Christo, te digo,
que suspendas la sentencia
de ese hombre, que inocente
està de la muerte hecha.
El Gobernador le dixo,
que el Consejo asi lo ordena,
y no puedo en ningun modo
contradecir la sentencia,
el Santo le suplicò
lo siguiese hasta la Iglesia,
y llegandose al Sepulcro
mandò, que de èl saliera
el defunto, y al instante
saliò, y con gran reverencia
el Santo le preguntò,

si en algo complice era
en su muerte el desdichado,
que ya à ajusticiar lo llevan.
El resucitado dixo,
que no, y al punto en la tierra
del Sepulcro se volviò,
y el Santo sin, que supieran
quien era, desaparece,
y fue à Padua con presteza,
volviendo à tener de nuevo
como antes con freqüencia
à su Predicacion santa,
que fue la postrer Quaresma,
que viviò, y quedò tan debil
de las muchas penitencias,
que le obligò à aparejarse,
para gozar de la esfera,
retirandose à un Lugar
con dos que consigo lleva,
à un Lugar muy solitario,
proprio para lo que intenta,
y en èl instantaneamente
le sobrevino, què pena!
una grave enfermedad,
que le obligò con presteza
recibir los Sacramentos
de nuestra Madre la Iglesia,
y antes del Transito estuvo
la Imagen de Christo puesta
à su vista, y conversando
con su Magestad, le entrega
el Alma à su Criador,
y al Reyno suyo la lleva,
para que sea à su vista
amada, y querida prenda.
Ya muriò aqui SAN ANTONIO
de PADUA luciente Estrella;
pero aunque muriò, no olvida
al que dèl fino se acuerda.
Roguemosle muy devotos,
que con su Niño interceda,
nos dè gracia en esta vida,
para gozarle en la eterna.
Y Pedro Portillo dice,
que abierta la plana queda.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.